

La epifanía de la Mano de Irulegi



La Mano de Irulegi, fotografiada el 14 de noviembre, cuando se presentó.

Una charla explora qué dice la pieza, qué no dice y qué se ha querido que diga y no dice

El catedrático Javier Andreu la destaca como "documento sensacional" pero censura a quien la convierte en un elemento "superidentitario"

LAURA PUY MUGUIRO
Pamplona

Qué dice la Mano de Irulegi, qué no dice y "qué han querido algunos que diga y no dice". Con estos puntos como base, Javier An-

dreu, catedrático de Historia Antigua y director del Diploma de Arqueología de la Universidad de Navarra, quiso el miércoles, en una charla organizada en Pamplona por la asociación cultural Pompaelo sobre "este hallazgo sensacional —la palabra escrita tiene un valor tremendo en los documentos antiguos—, llamar a la prudencia —"quizá todos hemos corrido demasiado en el análisis de este documento"—, en referencia a "la parte de la sociedad navarra que lo ha convertido en un elemento superidentitario que convierte a todos los na-

varros en vascones y al vasco, en la lengua más hablada en Navarra desde la Antigüedad, que es a lo que no apuntan los testimonios de las fuentes con los que trabajan los historiadores de la Antigüedad" como él. Porque, añadió, la Mano, con *sorioneku* (que se podría traducir como "de buena fortuna") como primera palabra del texto, no ha cambiado nada del conocimiento que hasta ahora se tenía de los antiguos vascones, sino que ha confirmado lo que la investigación sobre ellos contaba antes de noviembre de 2022, cuando el Gobierno de Navarra la presentó.

Para Andreu, que como epigrafista observa que el verdadero atractivo de esta pieza se encuentra en ser un texto escrito sobre un soporte duradero, la Mano de Irulegi es "una muestra de la diversidad cultural de esta

tierra en la Antigüedad, un documento sensacional desde todos los puntos de vista: arqueológico, lingüístico y social". De hecho, que señale una lengua que nos es familiar hace que nos parezca algo propio y que 6.000 personas fueran a verla en diciembre, mientras que "el sensacional togado del siglo II procedente de Navarrería, dado por perdido y reencontrado" nos parezca "una cosa ajena siendo el mejor ejemplar en la península ibérica de estatuaria en bronce y uno de los mejores del Occidente romano".

Asumiendo "plenamente" el trabajo de los lingüistas que analizaron el texto Javier Velaza y Joaquín Gorrochategui y sus conclusiones, Andreu destacó que la Mano de Irulegi esté realizada en bronce, "lo que acerca al hábito epigráfico de las civilizaciones clásicas, y en particular de la ro-

mana, y aleja del hábito epigráfico de los iberos, que usaban mayoritariamente el plomo".

Parece que dos personas distintas escribieron en ella para componer cuatro líneas. Así, una realizó las líneas sobre las que escribir las palabras y esbozó los caracteres del texto y la otra persona, "aunque en esto hay discusión entre los dos lingüistas", completó esas letras utilizando el puntillado, que acerca al hábito epigráfico celtibérico, indoeuropeo. "El signario empleado es ibérico, pero comparecen en él una serie de signos con peculiaridades para pensar que ha habido una adaptación del signario ibérico para incorporar los que dibujen fonemas que no existían en las lenguas ibérica y céltica pero sí en la vasconica". En concreto, la T y dos R, representadas de manera diferente. "Eso, unido al término *sorion*, permite inequívocamente pensar que estamos en un texto escrito en lengua vasconica".

Tres posturas que rectificar

Sobre qué supuso la presentación hace dos meses y medio de la Mano, se apoyó en tuits que mostraban tres posturas "que en cierta medida hay que rectificar". Se refirió primero a la negacionista, según la cual la Mano es falsa y se trata de un nuevo Iruña-Veleia. "No es científico", dijo al respecto Andreu, "refugiarse en la falsificación cuando aparece un documento retante desde el punto de vista científico. Negar la evidencia no ayuda a que avance el conocimiento". Además están quienes han leído la Mano desde la lengua celtibérica, defendiéndola como una tesera de hospitalidad, cuando "suelen ser manos entrelazadas y no para ser colgadas, como demuestra el orificio de la de Irulegi". Por último, "los que han convertido la Mano en una especie de piedra Rosetta del euskera que va a cambiar, si no ha cambiado ya, la historia de Navarra y de Euskalherria". "Adelanto", continuó, "que ni ha cambiado la historia de Navarra ni ha resuelto ni va a resolver el misterio de la lengua vasca", como ya expuso en público Gorrochategui a finales de año.

¿Se puede saber cómo de extendida estaba la lengua vasconica? Los rótulos monetales en los que mayoritariamente se emplea la lengua celtibérica y siempre el signario ibérico suponen que el vasco no fue ni la lengua mayoritaria ni la de la élite de esas poblaciones a las que las fuentes antiguas llaman vascones "porque la moneda es un acto de escritura de carácter oficial y el de la Mano de Irulegi, de carácter privado". "Es evidente", aportó Andreu, "que debió ser una lengua que se habló en el territorio, pero no parece que fuera la mayoritaria-mente escrita en él".